

El musulmán en su sociedad y en el mundo actual

*Mamoudou Si Diop**

En el prólogo de su libro *Comprender el Islam*, Frithjof Schuon afirma: "Nuestra intención no es tanto describir el Islam como explicar por qué los musulmanes creen en el Islam, si se puede uno permitir el expresarse de esta manera". Cuando se nombra al Islam, cuando se habla en Occidente de los musulmanes, muy a menudo se tiene en mente el calificativo "fanático" o el sustantivo "fanatismo". Se piensa también en una sociedad turbulenta, en una cultura de guerra, en antioccidentalismo, en el Ayatolah Khomeini, en terrorismo, en los atentados de los diferentes partidos de Dios (Hizbulah), en la Organización de la Liberación Palestina (OLP), en el Presidente Moamar Khadafi. Pero no se piensa en la contribución de la civilización islámica al progreso científico, tecnológico, cultural y espiritual de la humanidad; ni en los grandes debates existenciales que se dan hoy día entre los musulmanes.

Antes de hablar del ser musulmán en su mundo, del individuo musulmán en su sociedad, es útil recordar en pocas palabras lo que es el Islam, filosofía, modo de vida, modo de ser. Porque decir que una persona es musulmana significa mucho más que el haber sido bautizada en el Islam, significa que esa persona tiene una conducta específica: un modo de ser, de hablar, de actuar y de inconformarse,

* Profesor investigador del Depto. de Educación y Comunicación de la UAM Xochimilco.

de manera que se distingue netamente de las demás personas no musulmanas.

De ninguna manera los musulmanes se pretenden superiores a los demás; sólo piensan que son diferentes durante un cierto lapso de tiempo, dado que todos los seres humanos llegarán a ser musulmanes, es decir, se someterán a Dios. Porque hablar del Islam es hablar de Dios (*Alah* en árabe), del Corán y del Profeta Mahoma. En efecto, el Islam abarca aspectos religiosos, políticos y culturales. "Cada uno de estos aspectos se sobrepone a los demás y todos actúan recíprocamente", dice el Profesor Philip K. Hitti, profesor emérito de literatura semítica de la Universidad de Princeton, USA, citado por Ali Merad.

Para los musulmanes, el Islam es la religión de Abraham y también es la religión de Jesucristo, es decir, Abraham y Jesús fueron musulmanes. "En realidad", prosigue el profesor Hitti, "el alejamiento entre el mundo islámico y el mundo cristiano es más una desunión política y económica que ideológica." El Profeta Mahoma citaba pensamientos de Jesús, por ejemplo, "El Señor Jesucristo dijo que pudo resucitar a los muertos, mas no pudo curar a los tontos".

Para el común de la gente la religión musulmana es un sistema de creencias y de prácticas reveladas al Profeta Mahoma, contenidas en el Corán y complementadas por una crónica tradicional, el *Hadith*, recopilación de lo dicho y hecho por el *Enviado* de Dios, Mahoma.

Es deber de todo musulmán propagar el conocimiento de su religión y predicar con el ejemplo, sin que eso signifique imposición alguna de sus creencias.

Por otra parte, la guerra santa es aquella que cada quien hace en contra de sus propias debilidades y defectos, no en contra de los demás, ya que ser musulmán implica el ser respetuoso de las creencias de los demás. Esto excluye toda forma de intolerancia, como lo dice un versículo del Corán: "A ti tu religión y a mí la mía."

En el curso de su desarrollo histórico, la unidad religiosa musulmana permaneció intacta pero se crearon varias escuelas que no difieren en lo esencial. Cada escuela aportó su contribución al sistema, sobre todo en forma de creencias y prácticas populares concebidas para que la religión se adaptara a las necesidades locales. Por esto se ha hablado mucho y de manera inadecuada del Islam "negro", del Islam "árabe", etcétera. El Islam es único y universal. Hoy día más de mil millones de seres humanos de todos los grupos

étnicos, en todos los continentes, se consideran musulmanes y practican su religión de la misma manera en lo esencial. Casi la quinta parte de la humanidad constituye lo que se llama la UMMA, o sea la comunidad religiosa, la fraternidad, cuyos miembros se llaman hermanos, deben sentirse como tales, apoyarse mutuamente y contar con el apoyo de todos en lo justo.

En la mente del musulmán, el Islam está presente en cada momento de la vida. La religión rige toda la vida del creyente. Islam significa entrega, sometimiento a Dios, amor a Dios y al prójimo, compromiso con Dios y con las leyes divinas reveladas a través del Profeta Mahoma en el Corán, así como en las prácticas y en los dichos del Profeta.

Por lo que toca a la práctica religiosa los cinco pilares del Islam son:

- la *Shehada*, declaración de la creencia islámica, cuya traducción dice: "No hay más Dios (Alah) que Dios (Alah) y Mahoma es Su profeta";

- la *Salat*, cinco plegarias diarias a horas fijas;

- el ayuno del mes de *Ramadán*;

- la *Zakat*, pago del impuesto religioso;

- la *Haj*, peregrinación a la Meca.

El seguimiento de estas cinco obligaciones implica el conocimiento de la religión y de sus leyes por parte del individuo. Nadie puede permanecer en la ignorancia de los ritos y las leyes del Islam. Toda persona adulta, hombre o mujer, es responsable de su devenir espiritual. Aunque existan *ulamas*, sabios religiosos, *nadie puede servir de intermediario entre el individuo y Dios*.

Los fundamentos de la fe islámica se resumen en cuatro elementos constitutivos, a saber:

1. la naturaleza de la perspectiva islámica;

2. la doctrina coránica y la función del Corán;

3. el papel del Profeta y

4. el sufismo.

Naturaleza de la perspectiva islámica

El Islam es la conjunción entre Dios como tal y el ser humano como tal. Dios está considerado no tanto como habiendo podido manifestarse de cierta forma en cierta época, sino independientemente de la historia, como El es, lo que El es, Creador y Revelador por Su

naturaleza. El hombre como tal, es decir, considerado no como un ser caído que necesita de un milagro salvador, sino como una criatura deimorfa, dotada de una inteligencia capaz de concebir al Absoluto, y de una voluntad capaz de seleccionar, de escoger el camino y los medios que lo conducen al Absoluto. Para el musulmán decir *Dios* es decir "ser", "crear", "revelar". Es decir también "realidad", "manifestación", "reintegración", y decir *hombre* es decir "deiformidad", "inteligencia trascendente" y "libre voluntad". He aquí las premisas de la perspectiva islámica, las que explican todas sus formas de ser y de hacer.

El musulmán se presenta a priori como un doble receptáculo hecho para el Absoluto. El Islam viene a llenar este receptáculo con la Verdad y la Ley. La Verdad responde a la inteligencia y la Ley responde a la voluntad. Así el musulmán elimina la incertidumbre y la vacilación, por lo tanto el error y el pecado son eliminados. El musulmán manifiesta esto en sus testimonios de la fe islámica: el testimonio del Absoluto y el testimonio del Profeta.

Doctrina coránica y función del Corán

Al Quran es el nombre del libro sagrado de los musulmanes. La palabra es un infinitivo sustantivo que se deriva de la raíz *qura'a* que significa *él reunía cosas*. También significa *él leía o recitaba*. El libro es una recopilación de las más excelsas enseñanzas religiosas y debe ser leído en árabe por todo musulmán, hombre o mujer. Es el libro más ampliamente leído en todo el mundo. El Corán es una revelación de Dios. La primera revelación fue dada en el mes de Ramadán, la noche del día 27 de ese mes que se conoce como *Lailat el Qadr*. El Corán es la mayor fuerza espiritual del mundo, fuerza que está destinada a llevar a la humanidad a la perfección. Es una fuerza espiritual que cura de todos los males espirituales y que, a la larga, vencerá todo. El Corán modela la vida de mil millones de seres humanos y ha dado a luz a una religión poderosa y perdurable que ha contribuido a forjar el mundo moderno. El Corán es el corazón del Islam. (Shuon, 1976)

Al Corán se le agrega, para normar la vida islámica, la *Práctica* o *Sunnah* del Profeta. La *Sunnah* contiene las formas de actuar, las costumbres y los ejemplos del Profeta. Esos precedentes constituyen la norma, a todos los niveles de la vida musulmana. La *Sunnah*

encierra varias dimensiones: la física, la moral, la social, la espiritual y muchas más. Las reglas de urbanidad como, por ejemplo, no entablar una conversación profunda a la hora de comer, el asearse antes y después de comer o beber (jamás alcohol), el observar las reglas de limpieza, el vestirse decentemente, el dejar los zapatos en la puerta, para los hombres el no usar joyas de oro, etcétera.

La Sunnah espiritual se refiere a tener a Dios constantemente presente en la mente. La Sunnah moral y social es fundamentalmente la adecuación de la conducta a la voluntad humana de convivencia social. Así, la religión concierne la vida social en todas sus manifestaciones. Se debe entender que la omnipresencia de la religión en la vida del individuo es aceptada y deseada: para el creyente es la única alternativa de la verdadera libertad propia del ser humano.

Papel del profeta

Al Profeta, tercer elemento fundamental del Islam, se le relaciona con los siguientes términos: piedad, combatividad, magnanimidad. La piedad se refiere al apego fundamental a Dios, a la absoluta sinceridad, al amor para los pobres y para los desvalidos. En la vida del Profeta como mensajero religioso y organizador de la lucha y del gobierno de su comunidad, la guerra estuvo presente, y hubo, pues, la necesidad de tener firmeza y de tomar duras decisiones. La magnanimidad es uno de los calificativos del Profeta que todo musulmán se esmera en tener. Así el Profeta es el ejemplo, el modelo que jamás será alcanzado pero que se debe tratar de imitar.

Sufismo

Los sufíes son los místicos musulmanes. Su nombre proviene de la palabra árabe *suf* que significa lana, pues la vestidura de los ascetas estaba hecha de lana cruda, como símbolo de su renuncia a las comodidades del mundo. Aunque es esencialmente musulmán, el sufismo, nacido en Persia donde los conquistadores árabes fueron conquistados por las ideas de los conquistados, tiene como fuentes el cristianismo, el neoplatonismo, Dionisio, el gnosticismo, el mazdeanismo, el maniqueísmo y otras escuelas religiosas, pues se en-

cuentran también en el sufismo elementos del budismo. Hay que mencionar el lugar único que tiene el sufismo en el Islam, ya que entre sus fundadores hay una mujer, *Rabía de Basora*.

El sufismo, sendero para llegar a Dios, es como un viaje cuyas etapas son: el arrepentimiento, la abstinencia, la renuncia, la pobreza, la paciencia, la confianza en Dios y la sumisión a Su voluntad. El sufismo es una reacción en contra de la búsqueda de la opulencia y del lujo de la vida mundana árabe, después de las grandes conquistas y el auge que siguieron a los primeros tiempos del Islam.

El verdadero sufí es un devoto musulmán que, en primer lugar, cumple con las exigencias de la religión inspirado por el amor y no por el temor de Dios. En segundo lugar, el sufí sigue el sendero, la vía en busca de Dios. Al final del sendero el sufí encontrará la Verdad.

A lo largo de la historia, muchos sufíes sufrieron la pena reservada al blasfemo. Ahora la ortodoxia y el sufismo se han reconciliado.

Islam moderno

En el siglo VII de la e.c. el Islam inicia su dominio en el mundo y en el XV comienza su decadencia política y cultural. La historia del Islam moderno se ve marcada por varios intentos de renacimiento de las glorias del pasado.

El musulmán, cuya vida está dominada por la omnipresencia de su religión, vive inmerso en su islamismo. Esto significa que el musulmán todo lo hace en nombre de Dios al que está entregado. El musulmán no acepta ninguna ley que contradiga las leyes divinas expuestas en el Corán. No sigue el musulmán ningún ejemplo que sea contrario a lo que el Profeta decía y hacía. De modo que el musulmán se siente obligado a luchar en contra de todo lo que se opone a la Verdad. Por convicción el musulmán se rebela contra todo lo injusto, y por eso llega al punto de desobedecer a los malos gobernantes. Esta desobediencia es un verdadero mandato religioso, lo que nos permite comprender los movimientos llamados *fundamentalistas* o *integristas* que han provocado inestabilidad en los países árabes y musulmanes.

La edad de oro del Islam fue seguida por lo que se llamó su "ocaso" que la dominación occidental remató "reduciendo la cultura islámica en la mayoría de los países dependientes a un papel marginal o, más exactamente, individual", dice Jean-Paul Charnay en

su introducción al libro "Normes et valeurs dans l'Islam contemporain". Esta situación avivó entre los musulmanes "el sentimiento de frustración, de enajenación y también de rebeldía". El Islam, por encontrarse limitado en su papel público, se abrigó en la conciencia y en la afectividad de los individuos. Este repliegue intimista estimuló más apego y más admiración por su fe, un interés por un mejor y mayor conocimiento de su religión. El *Islam-abrigo* se transformó en un Islam sediento de pureza, de lógica canónica, fuente de motivación eficaz para la generación de la acción.

La modernidad y la influencia extranjera conllevaron una confrontación entre los métodos y las ideologías europeas por un lado, y las tradiciones del Islam por el otro. Ese fue el momento del debate entre los intelectuales musulmanes que se dividen en conservadores de la tradición (lo antiguo), que sueñan con el pasado glorioso, y los evolucionados (lo nuevo) quienes se entusiasman por una mayor participación en lo moderno, sin que eso signifique el tener que renunciar a su especificidad.

La gran masa popular permaneció prácticamente ajena a la influencia de Occidente, e inconsciente de los cambios sufridos poco a poco por las estructuras sociales, cambios que sí afectaron la mentalidad de las élites. Entre éstas se cuentan artistas, escritores, teólogos-juristas del Islam y jóvenes formados en las escuelas occidentales. La atracción de ciertos valores modernistas, occidentales y socialistas, choca contra la necesidad de conservar las normas teológicas y jurídicas. La ley islámica, sistema que engloba las actividades de la vida del creyente, tanto legal como íntima y espiritual, constituye un baluarte contra la intrusión de lo puramente tecnológico y de lo infiel.

Así pues, las élites musulmanas se ven en la necesidad de operar un equilibrio entre la búsqueda de un Islam verdadero y la construcción de nuevos sentimientos y de nuevas conductas. De esta discusión interna se presenta en muchos casos un cierto reblandecimiento del ritual, una cierta laicización e incluso un cierto ateísmo.

Nuevos elementos conforman el ambiente de reequilibrio en el que se mueven los musulmanes: la vida urbana, la familia monogámica, las nuevas profesiones, la economía industrial, el mundo actual, las actividades políticas, los derechos que nacieron de la independencia de los países, la problemática de las mujeres y la cada vez mayor reivindicación de la definición de la personalidad individual frente a la comunidad. Como dice Jean-Paul Charnay, "estos

reequilibrios que son 'reintegraciones de sí mismo' determinan en la conciencia y la conducta de los individuos, como en la vida de las sociedades, muchos conflictos, muchos titubeos y muchos dolores. Con seguridad ése es el ineluctable tributo de la esperanza del pasado y del llamado del futuro que abrirá el derrotero al nuevo Islam en la primavera (renacimiento) árabe".

Durante tres decenios, de principios de los años 60 a fines de los años 80, la necesidad de consolidar la unidad nacional frente a los peligros externos obliga a los individuos en las sociedades islámicas recién salidas de la dominación extranjera a sacrificar sus derechos ciudadanos, sus reivindicaciones de libertad en aras de la "construcción nacional". Pero la situación cambia cuando los gobiernos comienzan a dar signos de incapacidad de cumplir las promesas formuladas para la lucha por la independencia. "Entonces, el individuo se siente obligado a asumir una responsabilidad creciente en periodos de peligro nacional para compensar las carencias del gobierno paternalista, o para defender más activamente sus derechos en un contexto por fin desdramatizado, como lo dice Mohamed Hussein en su ensayo "Versant sud de la liberté".

El individuo se encuentra solo, inerme y desamparado en un ambiente de fracaso del gobierno y "en la medida en que el Estado nacido de la independencia falla a su vocación nacional, cuando deja de identificarse con una entidad moderna, unida, dinámica, dispensadora del orgullo y del futuro promisorio para cada uno de sus miembros, de un progreso continuo y cada vez más equitativamente distribuido entre todos, la sociedad empieza a poner en tela de juicio la legitimidad de este estado".

La contestación, sobre todo la de las élites, empieza a manifestarse. Por su parte, las grandes masas encuentran la esperanza de recuperación en el *integrismo*. Los anti-integristas, como el Profesor Jamel Eddine Bencheikh, explican que lo que ocurre no es el resurgimiento del integrismo sino "el de la espiritualidad en el Islam. El hombre necesita de la espiritualidad hoy día, porque muchos sistemas ideológicos están en bancarrota. Observen lo que pasa en Europa del este, las iglesias están repletas en Checoslovaquia, Polonia y la ex-URSS".

A la pregunta del periodista Hamid Barrada ¿por qué son los integristas los que toman el relevo y están en la primera fila?, responde el Profesor Bencheikh: "Porque son los únicos que operan en un medio de desamparo y de frustración. El proletario, recién salido de su pueblito y agredido en todas partes, no encuen-

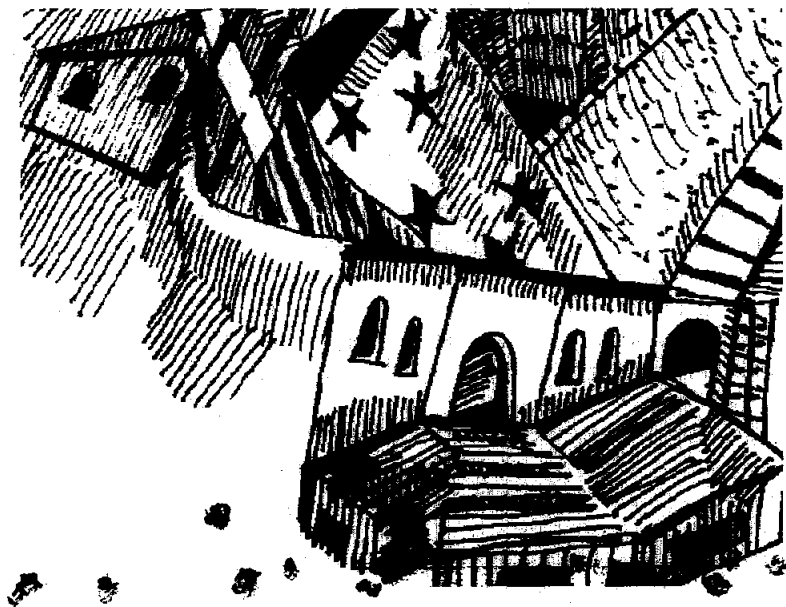
tra quien le hable de sí mismo, de la salvación de su alma, más que al Cheikh o al Imam (integristas) quienes en la mezquita o en la esquina de la calle claman por el retorno al Islam".

Los liberales islámicos encuentran sus argumentos para rechazar el autoritarismo integrista al invocar la libertad del individuo que el mismo Islam proclama: "Es decir, la sumisión a Dios y solamente a Dios, dado que en el Islam no existe Iglesia alguna. Como musulmán yo reivindico mi libertad absoluta y orgánicamente fundamentada por no tener como interlocutor más que a Dios. La única verdad coránica incontestable es el diálogo de la creatura con su Creador".

Los intelectuales musulmanes en su defensa del Islam laico, acorde con la época, libre, tolerante y antifanático, llegan hasta a negarle a los integristas la calidad de creyentes. Es más, los acusan de no defender la calidad de la fe o de la espiritualidad, sino de ocuparse solamente de una forma de funcionamiento de una sociedad de la que ellos sacan todos los beneficios posibles. Los acusan de querer aplicar hoy día la Ley islámica, la *Sharia*, que resolvía los problemas concretos de tiempos pasados en un contexto en el que el Islam se concebía como el binomio *religión y estado*, lo que significa que la religión se vuelve más bien un ejercicio de poder, y no un proceso de fe y de espiritualidad.

No se puede concluir este ensayo sin evocar la situación de las mujeres dentro de este debate interno del Islam. Porque sí hay una problemática de las mujeres en el mundo musulmán actual. La represión que han sufrido ellas es inherente a las sociedades de la región, tanto en las comunidades árabes como en las persas, judías, etc. desde que nos es posible estudiarlas. En las zonas musulmanas de Africa al sur del Sahara, por lo contrario, la situación y el trato a las mujeres es muy diferente. Ahí el Islam se implanta en un contexto donde se asimila las madres a la tierra y, por ende, son altamente veneradas. Ahí donde las sociedades siguen funcionando de acuerdo con las tradiciones, las mujeres gozan de más libertad y derechos incluso que en el mundo judeo-cristiano.

Aunque el Islam liberó a las mujeres del yugo social existente (por ejemplo, prohibió el infanticidio femenino), les otorgó el derecho a heredar, el de dar su consentimiento para el matrimonio, el de solicitar el divorcio, en lo fundamental no cambió la actitud de los árabes para con las mujeres. En la cultura árabe se teme lo femenino, se le atribuye una gran potencia, una gran capacidad energética. Pero, según los escritores argelinos Mimouni y Boudje-



dra, los integristas de Argelia profesan un "odio visceral hacia las mujeres y la cultura.¹ La mujer es, para los integristas objeto de una fijación obsesiva, como el judío para Hitler. La mujer es el desorden porque, al modo de ver de aquellos, ella encarna al mundo pervertido por el sexo y el Occidente".

En este clima de miedo, cualquiera idea de emancipación femenina se percibe como "una amenaza contra el poder del macho, ya sea el padre, el hermano o el marido. La valentía de las mujeres ha sido fatal para el FIS (Frente Islámico de Salvación de Argelia)² porque las mujeres modernas siguen haciéndoles frente, siguen vistiéndose y actuando como quieren, naturalmente, con la sonrisa en los labios. Nunca proclamaremos lo suficiente la valentía de las mujeres argelinas".

¹ El velo fue introducido por defender a las esposas del Profeta contra posibles agresiones de los habitantes no musulmanes de la Cd. de Medina. Muchas mujeres musulmanas siguen considerando el velo como una protección que se ponen al salir a la calle. Existen zonas islámicas, incluso en el norte de Africa, en las que las mujeres nunca se han velado la cara.

² Hay tantas y tantos musulmanes en esta región como en los países árabes, es decir, poco más de 100 millones en cada una.

A guisa de conclusión

En respuesta a las duras opiniones que los intelectuales musulmanes citados emiten en contra de sus correligionarios integristas, éstos afirman que "el Islam es un sistema para la práctica de la vida en todos sus aspectos, lo que incluye doctrinas y organizaciones que comprenden la base ética con el poder que la sustenta, el sistema político, así como su forma y sus características en el orden social, sus bases y sus valores, la doctrina económica, la filosofía, las instituciones, los organismos internacionales del Islam y las relaciones entre las distintas patrias islámicas.³ El Islam engloba todos los aspectos de la vida humana, sus distintas necesidades naturales así como sus diferentes actividades."

Modernistas o integristas, laicos o teólogos, místicos o mundanos, practicantes o no, todos los musulmanes en sus tratos con los demás concuerdan con lo dicho tiempo ha por el Rey Abdul Aziz, fundador de Arabia Saudita: "Los ingleses son mis amigos, pero sólo cooperaré con ellos hasta donde me lo permiten mi honor y mi religión".

Bibliografía

- Ali Merad, *El Islam contemporáneo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 159 p.
- Anquetil, Gilles, *Les Voltaire d'Alger*, reseña, *Livres*, en *Le nouvel observateur*, s/vol., s/no., 4-10 de junio de 1992, p. 133-134.
- Bencheikh, Jamel Eddine: "Je suis un musulman athée!", entrevista por Hamid Barrada, *Jeune Afrique Plus*, bimestre no. 5, marzo-abril 1990, p. 118-129.
- Berques, Jacques y Jean-Paul Charnay, *et. al*, *Normes et valeurs dans l'Islam contemporain*, Payot, Paris, 1966, Bibliothèque scientifique, 366 p.
- El Sagrado Coran*, Ahmadiyyah Anjuman, Lahore, inc., Tierra Firme, México, 1986, versión castellana de Carmen Hinojosa, Sergio Sarmiento y Frances Drake Nimeh, 1408 p.
- El Antiguo Islam* por Desmond Stewart y los redactores de los libros Time-Life, Edición Time-Life internacional, Madrid, 1978, 192 p.
- Mahmoud Hussein, *Versant Sud de la Liberté*, Editions La Découverte, Paris, 1989, 174 p.

³ Citado por Fuad Ajami, estudioso del mundo árabe.

Sayyid Qutb, *Islam la religion de l'avenir*, International Islamic Federation of Student Organizations, The Holy Koran Publishing House, Beirut, Líbano, 1984, 155 p.

Seib, Gerald F. y Peter Waldma, "Cómo pacificar el Levante sin desestabilizar a Riad (Arabia Saudita), problema que enfrentará el Gobierno de los EEUU", *The Wall Street Journal*, traducción de Eduardo Gómez publicada en la primera página de la sección Escena mundial, *Excélsior*, diario de la Cd. de México, 11 de noviembre de 1992.

Shuon Frithjof, *Comprendre l'Islam*, Editions du Seuil, Paris, 1976, 184 p.

SECCION DE CONVERGENCIAS

